

Adiós, niñas cigarreras,  
Que llaman del guajolote,  
Ya á mí me llevan al trote,  
Y mi partida es de veras.

Adiós, pobres recauderas,  
Que hay por la Universidad,  
Adiós toda la ciudad,  
Adiós ya, curiosa gente;  
Voy á treparme á una fuente,  
A llorar mi soledad.

Mucho tiempo ha que he estudiado  
Lecciones de moral sana:  
Pensando venir por lana,  
He salido trasquilado:

Como nada he adelantado,  
Me corren ya del Museo,  
No volveré, según veo,  
Porque por tonto y modorro,  
Para mi destierro corro;  
Pues desterrado me veo.

DÉCIMAS Á LAS VACACIONES DEL CABALLITO DE TROYA.

Carlos cuarto y su caballo  
Se han sabido sus lecciones,  
Y se van al Paseo Nuevo  
A pasar las vacaciones.

Más de veintiocho años hace  
Que está en la Universidad  
Carlos cuarto, y en verdad  
Que nada ha aprendido ni hace:

Es probable que lo atrase  
Aun el más rústico payo,  
Lo destierran como un rayo  
Los maestros que lo enseñaron,  
Porque nada aprovecharon  
Carlos cuarto y su caballo.

Una mudanza extremada  
Le han buscado sus errores,  
¿Qué va de estar con doctores  
A ir á ser guarda calzada?

Por eso lleva su espada  
Y apretados los calzones:  
Va á perseguir los ladrones;  
Pero no usará bonete.  
Ni el caballo ni el jinete  
Se han sabido sus lecciones.

No ha aprendido el silabario  
En los días que allí ha tenido,  
Pero ni leer de corrido  
Siquiera el abecedario:

Por modorro y temerario  
Ambos han caído en el sebo,  
Pues sin mandarles relevo  
Se van á su comisión,  
Llevan precipitación  
Y se van al Paseo Nuevo.

Va, en fin, por su voluntad  
Al campo á echar un paseado,  
Pues tanto año de encerrado  
Le habrá enfadado en verdad.

Está con su libertad  
Alegre, con mil razones,  
Cesaron sus aflicciones:  
Pues se salió del Museo  
Y se va para el Paseo  
A pasar las vacaciones.

DIÁLOGO Y CONVERSACIÓN DEL CABALLITO DE TROYA  
Y LA ESTATUA DE SANTA-ANNA.

*Estatua de Santa-Anna.*

¡Carlos cuarto! ¡Carlos cuarto!  
Dime, ¿qué te ha sucedido,  
que te veo tan afligido,  
como hembra que está de parto?

Como una iguana ó lagarto  
veo que te vas escurriendo,  
y yo de eso me estoy riendo,  
pues á pesar de tu anhelo,  
tú te arrastras por el suelo,  
mientras yo más voy subiendo.

*Carlos IV.*

Porque te ves en altura,  
te crees como en un crisol,  
"no hay que agradecer al sol  
cuando el tiempo las madura."

Esa tu esbelta figura  
llegará día en que caerá;  
y así se te acabará  
estar entre las fruterías,  
vendiendo nueces y peras.  
Puf! tu efigie apesta ya.

*Estatua.*

Tú pones horrible cara,  
pues te tratan con ultraje:  
el que desde chico es guaje  
hasta acocote no para:

Por cierto que es cosa rara,  
ver á un gran rey desterrado,  
por las calles arrastrado  
con vilipendio horroroso,  
renegrado y asqueroso,  
lo llevan á un despoblado.

*Carlos IV.*

No puedes ver con cachaza,  
que me lleven al Paseo,  
y tú quedar tieso y feo  
cuidando á las de la plaza:

Vendiendo ajos, calabaza,  
antón parado, tamal,  
recaudos, frutas y cal,  
diciéndole al que te pida:  
ó la fruta bien vendida,  
ó podrida en el huacal.:

*Estatua.*

No has de verte en el espejo  
de que yo caiga algún día,

¿piensas que habrá monarquía?  
¡ah! puede que no, mi viejo:

Yo te daré un buen consejo  
si lo quieres recibir,  
y es, que si aún deseas vivir,  
conténtate, Carlos cuarto,  
con servir sólo de ornato,  
que es de lo que has de servir.

*Carlos IV.*

Ya veo que tú tienes celos;  
cuida, pues, de tu verdura;  
¿tú crees que habrá dictadura?  
*Cuando la rana crie pelos.*

Nada pueden tus desvelos,  
ni tus tan necias crederas,  
prescinde de todas veras  
de tu soñado poder,  
y conténtate con ser  
ornato de verduleras.

EL PADRE NUESTRO QUE REZA LA ESTATUA DE SANTA-ANNA  
AL CABALLITO DE TROYA.

El Ayuntamiento diestro  
dispuso tu traslación,  
al Paseo Nuevo y por eso  
te crees en esta ocasión  
que serás el *padre nuestro*.

Tú piensas causarme celos,  
con tu impensada aventura,  
por eso son tus desvelos,  
y mirándote en altura  
dirás *que estás en los cielos*.

Cuando te veas colocado,  
en un solio, ¿qué harás, di?  
estar vano y engolfado  
y ese gran día para ti  
debe ser *santificado*.

Ya como rey, ya como hombre,  
son altas tus pretensiones:

querrás que el mundo se asombre  
y que en todas las naciones  
ensalzado *sea tu nombre*.

Quisieras (aunque no es bueno)  
reunir todo monarquista  
y con la espada y el trueno  
hacer nueva reconquista  
y *venga á nos el tu reino*.

Quisieras con gran crueldad  
abatir al ciudadano  
y que con mucha humildad  
te dijera el mexicano:  
*hágase tu voluntad*.

La felicidad se encierra  
en la paz que hoy disfrutamos,  
no apetecemos la guerra,  
así es que sin ella estamos  
contentos *así en la tierra*.

Si quieres, por tu consuelo,  
que todos te respetemos  
monta tu caballo en pelo  
y entonces te apreciaremos  
y estarás como *en el cielo*.

Maniéstate más diestro,  
tira corona y laurel,  
arroja ese fiero cetro,  
porque vemos que con él  
amenazas *el pan nuestro*.

Vive en perpetua apatía,  
confórmate con tu estado,  
no pretendas monarquía,  
pues las bullas nos han dado  
los males *de cada día*.

A ti y á mí en el día de hoy  
nos corre casi igual suerte,  
yo aquí renegando estoy  
y tú dices á la muerte  
el descanso *dánosle hoy*.

Si á este país en que te quedas  
faltaste en alguna cosa,  
conténtalo cuanto puedas  
que la patria es generosa  
y *perdona nuestras deudas*.

Tal vez habrán habido otros  
que á la patria han ofendido,  
desenfrenados cual potros,  
pero se han arrepentido  
y no así *como nosotros*.

Los dos á un fin caminamos,  
á ambos nos han agraviado,  
los dos sentidos estamos,  
á ambos dos nos han tumbado  
mas. . . . todo lo *perdonamos*.

Si nuestros antecesores  
ó nuestros originales  
cometieron sus errores,  
y causaron graves males,  
cúlpe se á *nuestros deudores*.

Al tiempo de colocar  
á tu caballo y á ti,  
como los han de colgar,  
no olvides decir así:  
por Dios *no nos dejes caer*.

De los que la comisión  
tienen de colgar tu busto,  
implora la compasión  
porque de darte un buen susto  
han de caer *en tentación*.

Ruéga les tú y tu animal,  
por no sufrir un fracaso,  
por medio de un memorial,  
líbranos de un gran porrazo  
y *más líbranos de mal*.

REPRESENTACIÓN Y QUEJAS QUE ANTE EL BUSTO DE SANTA-ANNA  
HACE UN BATALLÓN DE VIEJAS.

Ante vuesaencia, señor,  
con el debido respeto,  
están veinte mil ancianas,  
defendiendo su derecho.

El Caballito de Troya,  
al pasar para el Paseo,  
ha trastornado bastante,  
nuestro muy pobre comercio.

Solitas nos encontramos,  
en nuestros mezquinos puestos,  
sin que una persona llegue  
á mirar nuestros efectos.

Ya no se acercan, señor,  
ni los míseros arrieros,  
á quienes tan fácilmente  
pelábamos el dinero.

Ya no hay quien compre una escama,  
del pescado de Loreto,  
ni á la milagrosa imagen  
de la Luz ó los Remedios.

Ya no hay quien compre cerillos,  
ni turrón ni caramelos,  
ni billetes de San Carlos,  
ni anillos, cruces ni espejos.

Sólo están pelando al prójimo  
la recua de papeleros,  
que del Caballo de Troya,  
venden mal compuestos versos.

Sólo venden los que traen  
mamón, puchas y rodeos,  
que á los maridos y novios,  
ponen en grandes aprietos.

Pero no hay una persona,  
que llegue por pasatiempo  
á comprar para sus niños,  
un miserable muñeco.

Así es que le suplicamos  
á vuesencia con anhelo,  
que muden pronto al caballo,  
á donde se haya dispuesto,

Pues si más tarda en la calle  
ese animal tan soberbio,  
es muy seguro que de hambre,  
demos en un cementerio.

También miramos, señor,  
con bastante sentimiento,  
que las armas nacionales  
pisa ese busto altanero.

¿Por qué causa tal ultraje  
se consiente en nuestro suelo,

si somos republicanos  
y los reyes perecieron...?

No, señor, es una infamia  
que vuesencia consienta esto,  
y humildemente pedimos  
se ponga el justo remedio.

¿Qué dirán de tal absurdo  
la multitud de extranjeros  
que se hallan examinando  
todos nuestros movimientos?

¿Por qué en lugar del caballo  
no se pone en el Paseo,  
la imagen de los valientes  
que en Chapultepec murieron?

¿Por qué no se pone allí  
á Hidaigo, Allende ó Guerrero,  
y en fin, á otros muchos héroes  
que gloria y patria nos dieron?

Es forzoso que vuesencia  
pulse nuestro pedimento,  
y observe que no es tan vano  
sino que tiene algún peso.

Y aunque somos tristes viejas  
muy escasas de talento,  
no queremos que los reyes  
se nos monten al pescuezo.

Por tanto á vuesencia  
pedimos nos dé el proveido,  
de lo que solicitamos  
con sumisión y respeto.

Año de cincuenta y dos  
hecho en la ciudad de México,  
no firmamos el ocurso  
por no alargar más el cuento.

HOY CARLOS CON VOZ UFANA  
LE HABLA AL BUSTO DE SANTA-ANNA.

Pobre busto de Santa-Anna,  
al mirarme maniatado  
y de soldados rodeado,

dirás que suerte tirana  
á muerte me ha condenado.

Me llevan cual delincuente  
de pies y manos atado,  
pero no me da cuidado  
mirarme entre tanta gente:

Llevo serena la frente  
como estatua soberana;  
será mi arrogancia vana  
alabarme en esta vez,  
pero no beso tus pies,  
pobre busto de Santa-Anna.

A pesar de tanto ruido  
no me llevan al cadalso  
pues no soy un busto falso  
como lo habrás conocido:

Soy monumento lucido  
de todo el mundo admirado,  
por lo mismo con agrado  
camino para el Paseo  
y no creas que me mosqueo  
al mirarme maniatado.

Mucha gente me acompaña  
en mi suntuosa carrera:  
¿piensas que voy á la guerra  
ó á perder una campaña?

La imaginación te engaña  
si tal has premeditado,  
sin embargo voy honrado  
de damas y caballeros,  
de hijas de Eva y pordioseros  
y de soldados rodeado.

Ya se llegará tu día  
y pienso será de duelo,  
te mirarás en el suelo  
entre susto y agonía.

Temiendo la tiranía  
de alguna hornilla inhumana,  
te trocarás en campana  
ó en tronera de cañón,  
y con pesar y aflicción  
dirás: ¡qué suerte tirana!

En fin, cuando en el Paseo

esté yo con arrogancia,  
tú estarás en la ignorancia  
negruzco, monstruoso y feo,

Esto es lo que yo preveo,  
personaje del mercado,  
así, vive con cuidado,  
no digas tal vez mañana,  
esta nación mexicana  
á muerte me ha condenado

SE LAMENTA EL CABALLITO  
PORQUE LO DEJAN SOLITO.

Aquí me encuentro parado  
sufriendo el calor y el frío,  
porque fuerza le ha faltado  
al que me creyó con brío  
siendo un busto tan pesado.

Al pasar ya Carlos cuarto  
por enfrente de la plaza,  
la otra estatua con cachaza  
sin duda le marcó el alto.

El caballo pegó el salto  
y quedó como estacado:  
¿qué te sucede, atontado?  
pregunta el del dedo tieso,  
y Carlos le responde á eso:  
aquí me tienes parado.

Ha cometido un error  
el que á llevarme se aviene,  
pues el que fuerzas no tiene  
no se mete á cargador.

Hubiera sido mejor  
dejarme en libre albedrío,  
ó estar en mi puesto humbrío  
donde estaba colocado,  
y no tenerme parado  
sufriendo el calor y el frío

Dizque me van á llevar  
tirado de muchos bueyes:  
á majestades y reyes  
no es modo ese de tratar.

Yo no entiendo eso de arar,  
pues ser gañán no he intentado;  
su plan fué mal calculado  
del que llevarme trató,  
y he aquí que me abandonó  
porque fuerza le ha faltado.

Según me llevan de recio  
no llegaré ni en un año,  
y no será nada extraño  
que aquí me dejen por necio.

No merezco tal desprecio  
y en fuerzas hoy desafío  
al que orgulloso y bravío  
menospreció mi altivez,  
quiero burlarme esta vez  
del que me creyó con brío.

En fin, estoy muy contento  
haciendo de centinela,  
pues pienso ha de estar en vela  
quien mudarme tiene intento.

Pensarían que era jumento  
mi caballo bien formado;  
qué buen chasco se ha llevado,  
el conductor imprudente:  
pues no he de ir tan fácilmente  
siendo un busto tan pesado.

CONFESIÓN Y PENITENCIA DEL CABALLITO DE TROYA.

Carlos cuarto esta ocasión  
va á compurgar su pecado  
muy lleno de contrición,  
porque ya se ha confesado  
con el padre cabezón.

Carlos cuarto, según veo,  
es un primor y un encanto,  
aprovechó el año santo  
y ha ganado el jubileo:

Por eso para el Paseo  
va con precipitación,  
á ponerse en oración

y hacer vida penitente,  
por eso marcha de frente  
Carlos cuarto esta ocasión.

Examinó su conciencia  
y sus culpas confesó,  
el confesor lo absolvió  
con mucha benevolencia.

Le impuso por penitencia  
que fuera muy bien atado,  
por las calles arrastrado  
cual si fuera delincuente,  
y así es que públicamente  
va á compurgar su pecado.

Marcha muy arrepentido  
con la sonrisa en los labios,  
perdonando los agravios  
á los que le han ofendido.

Es paso bien divertido  
mirarlo sin confusión,  
pidiendo á todos perdón  
sin saber nadie de qué:  
mas todo el mundo lo ve  
muy lleno de contrición.

Verlo confesar de frente  
acertar era extrañeza,  
cuál tendría mayor cabeza  
si el padre ó el penitente.

Casi los dos igualmente  
están en el mismo estado,  
el penitente humillado  
se ha mostrado en esta vez,  
besando al padre los pies  
porque ya se ha confesado.

En fin, va lleno de gusto  
aunque vaya entre soldados,  
ya compurga sus pecados  
sin tener temor ni susto:

Que los compurgue es muy justo  
le dice su corazón,  
y sin pena ni aflicción  
dice á los que lo ven tanto,  
confiésense, por Dios Santo  
con el padre cabezón.

## EL CABALLITO DE TROYA SE HA METIDO Á CAPORAL.

Mirad lo que son los reyes  
en este mundo fatal,  
ayer fuí persona real  
y hoy me miro arreando bueyes  
como triste caporal.

Ayer me ví respetado  
de los condes y marqueses,  
sin pensar en los reveses  
del destino encarnizado.

Todos iban con agrado  
á verme á mi pedestal,  
y en mi gozo sin igual  
me figuré rey de reyes,  
y hoy me miro arreando bueyes  
como triste caporal.

¿Qué dirá la patria mía  
al mirarme degradado  
en tan infeliz estado  
y entre pesar y agonía?

Ayer de mí se hablaría  
cual de un monarca inmortal  
y hoy me miro por mi mal  
paso á paso caminando,  
mis tristes bueyes arreando  
como triste caporal.

Ya concluyó mi grandeza  
que tan potente creía,  
se acabó la monarquía  
que me dió nombre de alteza.

Ayer con mucha entereza  
empuñaba el cetro real,  
fuí gran rey, de carnaval  
según lo tengo entendido,  
pues hoy mi ganado cuido  
como triste caporal.

Hoy la estatua de Santa-Anna  
se burla de mí á su antojo,  
y me contempla de reojo  
con arrogancia muy vana.

Si ya gritaste tú á nana  
en época más fatal,  
y en la grande capital  
dejaste al yankee sin gallo,  
¿por qué te ríes hoy que me hallo  
como triste caporal?

Tal es del hombre la suerte  
en vida tan desdichada,  
no hay que engreirse ya con nada,  
que al más arrogante y fuerte

Pone en silencio la muerte  
con su guadaña imparcial;  
sea tu busto un poco leal  
y respeta al desgraciado  
y á este rey que se ha trocado  
en un triste caporal.

¡Pero no, yo estoy soñando!  
sabe, busto de Santa-Anna,  
que mi suerte es soberana  
y que te estoy dominando.

Tú bien lo estás contemplando  
desde tu alto pedestal,  
voy á ser persona real  
en el Paseo colocado,  
y así no me da cuidado  
ser hoy triste caporal.

DÉCIMAS DEL AGUADOR  
QUE AL CABALLITO DE TROYA  
LLEVARÁ EN SU CHOCHOCOL.

Quedó Hidalga del cocol,  
dice el caballo y jinete:  
aprendan al aguador  
que en dos días se compromete  
llevarlo en su chochocol.

Ya me perezco de risa  
al ver qué guerra le he dado,  
al arquitecto afamado  
que me lleva tan de prisa.

Hoy su nombre inmortaliza